

CUADERNOS DE AJEDREZ



Horacio Sistac



Aperturas

Defensa Siciliana Variante Alapin

Historia

Retornamos, nuevamente, al tratamiento de la **Defensa Siciliana**, sin dudas una de las preferidas ante la primer movida de las blancas mediante 1. e4

En esta ocasión, lo hacemos analizando la **Variante Alapin**, aunque en ciertos textos no se la nomina de esta manera sino, simplemente, como la **Siciliana c3**.

Atribuída al GM ruso Semyon Alapin (1856-1923), tuvo un modesto inicio en la alta competencia y fue ganando, desde entonces, un reconocido lugar entre los jugadores de elite.

No obstante, tuvo un cierto lapso en que fue ignorada por cuanto se consideraba que la respuesta 2. d5 de las negras les permitía a éstas igualar las acciones en tan temprana etapa de la partida.

Sin embargo, la **Variante Alapin** volvió a escena como uno de los más sólidos planteos contra la **Defensa Siciliana**, considerándose incluso como una verdadera **Anti-Siciliana**.

En efecto, se trata de una línea perfectamente sólida, confiable y que no requiere grandes inversiones en teoría, pero por sobre todas las cosas, porque fuerza al segundo jugador a apartarse de la diversidad que proponen los planteos abiertos de la **Siciliana** y lo llevan al terreno que desean las blancas.

Fueron importantes adalides de su práctica jugadores de la talla de Evgeny Sveshnikov, Eduardas Rozentalis¹ y Drazen Sermek, y en tiempos recientes Campeones del Mundo

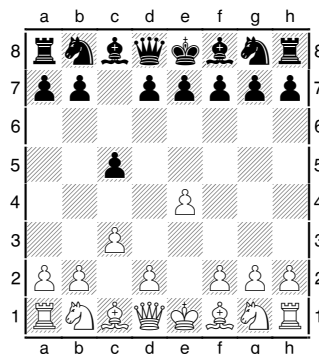
como Viswanathan Anand, Garry Kasparov², Anatoly Karpov, Veselin Topalov y Vladimir Kramnik practicaron exitosamente la **Variante Alapin**.

Planteo

El planteo general de la **Variante Alapin** dentro de la **Defensa Siciliana**, nace de la siguiente secuencia:

	Blancas	Negras
1	e4	c5
2	c3

Diagrama 1



La posición que exhibe el **Diagrama 1** es el que da origen a la variante de marras, donde queda claro que la intención de las blancas es la de construir un fuerte centro de peones mediante d4 con el sostén del peón en c3.

Claro está. En el mundo ideal de las blancas, la esperanza de que el segundo jugador capture cxd4 para que ellas hagan lo propio y conformen ese poderoso centro de peones dista mucho de los planes de aquél.

Por ese motivo, la movida 2. c3 presenta un debilidad, aunque transitoria, que radica en quitarle al caballo dama su más natu-

¹ Una de las variantes, en la línea 2. Cf6, recibe justamente su nombre gracias a desarrollos efectuados por Rozentalis, como enunciaremos más adelante.

² Es precisamente célebre una de las partidas en que el gran Kasparov debió inclinar su monarca ante Deep Blue en la que, ante el planteo de la **Variante Alapin** a cargo de ésta, el Campeón del Mundo prosiguió contestando con su línea preferida: 2. d5.

ral casilla de desarrollo, una cuestión que también pudimos apreciar cuando estudiáramos el **Gambito Morra**³, en particular cuando éste no es aceptado.

Como hemos afirmado, el plan de las negras dista mucho de contentar las intenciones blancas, de modo que se bifurcan dos caminos principales:

- (a) el inmediato contragolpe al centro con **2. d5**, o
- (b) incrementar la tensión mediante **2. Cf6**.

Analicemos ambas alternativas:

(a) Contragolpe al centro

2	d5
3	exd5

La alternativa **3. e5** es factible pero luego de **3. Af5**, **4. d4 e6** hemos transpuesto a una **Defensa Francesa** en su **Variante del Avance**⁴ pero donde el sufrido alfil dama de las negras ha cobrado una sorprendente vida activa.

3	Dxd5
----------	------	------

Esta captura con tan temprana salida de la dama que corrientemente no es recomendada en la teoría de aperturas, es aquí perfectamente sólida ya que –como hemos anticipado– el caballo dama no encuentra libre el escaque c3 para expulsarla.

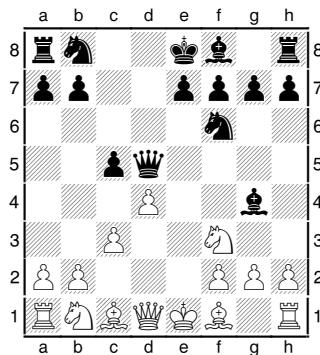
4	d4	Cf6
----------	----	-----

Mientras las blancas prosiguen con su plan, las negras efectúan una movida natural de desarrollo, aunque podrían ejercer presión sobre el punto d4 mediante **4. Cc6**, a lo que seguiría **5. Cf3 Ag4**, **6. Ae2 cxd4**, **7. cxd4 e6** (la tentadora **7. Axf3?** recibirá como respuesta **8. Axf3** y si **8. Dxd4??**, entonces, **9. Axc6+** y las negras pierden la dama).

5	Cf3	Ag4
----------	-----	-----

Otra opción válida es **5. e6**, pero luego las negras deben lidiar con su alfil dama encerrado. No obstante ello, es una línea largamente analizada y practicada con frecuencia, aunque no resulte de nuestro agrado.

Diagrama 2



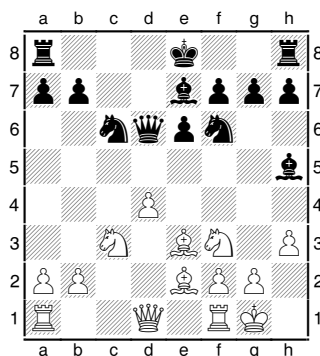
6	Ae2	Cc6
7	h3	Ah5
8	0-0	e6
9	Ae3	cxd4
10	cxd4

En general, las blancas aceptan el peón aislado con vistas a que su caballo dama pueda ingresar al campo de batalla vía c3, pero nada tiene de malo **10. Cxd4 Axe2**, **11. Dxe2 Ae7**, **12. Td1 0-0** con igualdad.

10	Ae7
11	Cc3	Dd6

La dama negra es finalmente expulsada y la teoría ha demostrado que su rol más activo es en la casilla d6.

Diagrama 3



La posición es dinámica. Las blancas cuentan con iniciativa pero sufren un peón aislado que, por un lado, controla casillas claves para sus piezas pero, por el otro, no puede ser sostenido por ningún par de rango sino que, para su protección, termina distrayendo a aquellas.

Por su parte, el plan de las negras seguramente, consistirá en presionar el peón aislado y, de serle posible, efectuar intercambios de

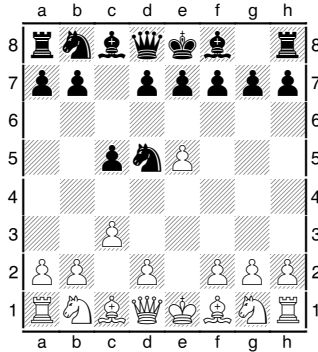
³ Cuadernos de Ajedrez, Edición #48, Mayo de 2011.
⁴ Cuadernos de Ajedrez, Edición #31, Julio de 2010.

piezas para llegar a un final con mejor estructura.

(b) Aumentar la tensión

2	Cf6
3	e5	Cd5

Diagrama 4



Sin dudas, la mejor opción de las blancas es avanzar el peón rey para incomodar al caballo y, de la misma manera, desplazar a éste a d5 y no 3. Ce4?? ya que 4. d3! lo deja copado.

4	d4
---	----	------

En lugar de la del texto, las blancas pueden practicar la posicional 4. g3, que da origen a la Variante Rozentalis, la cual escapa al alcance de nuestro presente análisis, pero que tiene por propuesta –sin abandonar la pretensión de ocupar físicamente el centro- actuar remotamente sobre él tras la ubicación del alfil rey en g2.

4	cxd4
5	Cf3

Una opción es también 5. Dxd4 pero las negras, una vez defendido el caballo mediante 5. e6 podrán ganar un tiempo expulsando a la dama con Cc6.

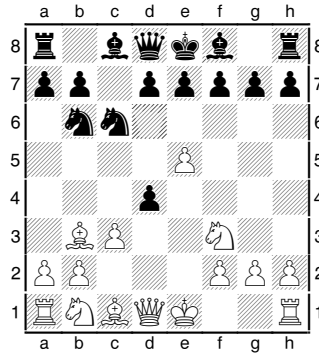
5	Cc6
---	------	-----

Es obvio que 5. dxc3?? lleva a la pérdida de una pieza tras 6. Dxd5

6	Ac4	Cb6
7	Ab3

Arribamos, así, a la posición que exhibe el Diagrama 5 que nos será útil en el capítulo de Estrategia.

Diagrama 5



7	d5
---	------	----

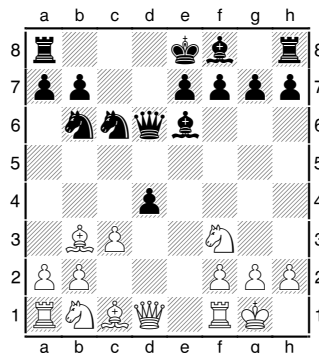
La opción 7. dxc3, 8. Cxc3 nos conduciría a una ventajosa versión para las blancas del Gambito Morra.

8	exd6	Dxd6
---	------	------

Es cierto que las negras pueden ganar un peón con 8. dxc3 en lugar de la del texto, pero luego deben soportar un asedio severo. Por ejemplo, 9. Cxc3 exd6 (peón arriba), 10. Cg5 d5, 11. 0-0 Ae7, 12. Dh5 g6, 13. Dh6

9	0-0	Ae6!
---	-----	------

Diagrama 6



Las blancas pueden jugar conservadoramente, intercambiando alfiles y recuperando el peón en desventaja, o proseguir a la mejor usanza de un gambito con 10. Ca3 que conduce a agudas complicaciones.

Las negras exhiben una estructura posicional que pareciera soportar la virulencia de los ataques del primer jugador, pero tiene cierto atraso de desarrollo (el alfil rey requiere de dos tiempos para entrar en acción) y debe ser muy cauto de aceptar un segundo peón de las blancas. En las líneas que se inician con 10. Ca3, prudencia es su mejor consejera.

La gula: esa mala consejera

Hemos escogido una partida que –partiendo del **Diagrama 6**- tiene, como movida principal, **10. Ca3** a pesar de que las blancas cuentan con un peón de menos. Importante es remarcar que las blancas se sujetan, adicionalmente, a la posibilidad (aunque transitoria si juegan adecuadamente) a doblar peones sobre la columna b.

La partida que hemos elegido es la que disputaron Alexei Kislinsky y Ilja Golichenko por el Campeonato de Ucrania celebrado en la ciudad de Kiev en el año 2006.

Prosiguió de la siguiente manera:

10	Ca3	dx3
-----------	-----	-----

Otra opción popular es **10. Axb3. 11. Dxb3 e6**. Con la del texto, ahora las blancas están dos peones abajo y, como imaginará, deben tomar acciones inmediatas, no solamente con el objeto de equilibrar las cosas materialmente, sino para hacer imponer esa iniciativa por la cual han cedido dos soldados de infantería.

¿Dónde radica esa pretensión blanca? Obsérve que, si bien las negras parecen muy sólidas, el alfil rey negro no ha entrado en juego y el enroque del segundo jugador demorará algunos tiempos aún. ¡Allí está la ventaja temporal de las blancas!

11	De2!	Axb3
-----------	------	------

Recién ahora las negras podrán avanzar su peón rey a e6 o e5, según convenga.

12	Cb5	Db8
-----------	-----	-----

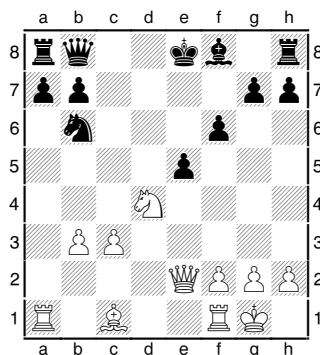
Larguísimos análisis demuestran que es la mejor ubicación de la dama, lo cual escapa al alcance de nuestro trabajo.

13	axb3	e5
-----------	------	----

Las negras, en aras de recuperar desarrollo abandonan uno de los peones extra, pero las blancas, a expensas de reganar material, continúan con su mejor coordinación de piezas.

14	Cfd4	Cxd4
15	Cxd4	f6
16	bxc3

Diagrama 7



Apréciese que las blancas han recuperado uno de los peones y que han superado la debilidad que les hubiese representado el doblaje de soldados de infantería sobre el flanco dama, más precisamente en la columna b.

16	Rf7
-----------	------	-----

De las 31 partidas que hemos encontrado en la base de datos consultada, curiosamente 30 de ellas practicaron esta movida (¡con apenas un 42% de éxito para las blancas!) y apenas 1 lo hizo, exitosamente además, mediante **16. Ad6**.

Es claro que **16. Ae7**, tratando de evitar la clavada absoluta, resulta inadecuada por cuanto el negro no podrá enrocar luego **17. Cf5** La opción **16. Ac5?** es definitivamente mala a raíz de **17. Ce6** que amenaza simultáneamente al alfil y al peón g7, mientras que, por su parte, **16. Ad6** recibiría como respuesta **17. Cb5** ante lo cual **17. a6, 18. Ae3 axb5, 19. Axb6** y luego de **19. 0-0, 20 Txa8 Dxa8, 21. Dxb5** deja a las blancas en manifiesta superioridad.

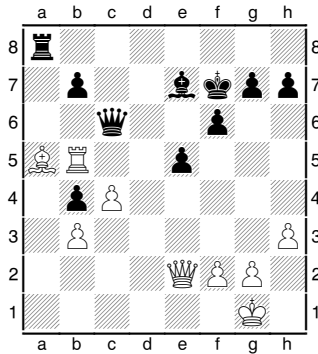
La partida prosiguió tratando de explotar las debilidades del flanco dama negro:

17	Cb5	a6
18	Ae3	axb5
19	Axb6	Txa1
20	Txa1	De8
21	Ta5	b4
22	c4	Dc6
23	Tb5	Ae7
24	Aa5	Ta8
25	h3

Y así arribamos al **Diagrama 8** donde se aprecia que todos los esfuerzos de Golichenko tratando de salvar su peón doblado terminaron siendo infructuosos, pero a cambio de ello logró una inmejorable ubicación de su torre, que

ahora dominará una columna abierta y de su dama que, con pequeños cambios de timón, influirá la diagonal b8-h2 y arremeterá vía d1.

Diagrama 8



Sin embargo, el lector se preguntará: ¿cuál es el problema si las negras terminan, apenas, devolviendo material? La realidad es que si las blancas logran intercambiar damas, la superioridad de peones en el flanco de dama (especialmente esclavizando la torre negra en defensa del peón b) debería imponerse, no sin un arduo trabajo, claro está.

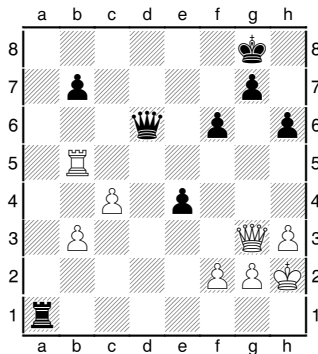
De tal modo, Golichenko supo maniobrar con su dama evitando el intercambio y usarla para su mejor propósito.

25	Rg8
26	Axb4	Axb4
27	Txb4	Ta1+
28	Rh2	e4
29	Tb5

Con el objeto de evitar Dd6+ y perder la torre.

29	h6
30	De3	Dd6+
31	Dg3

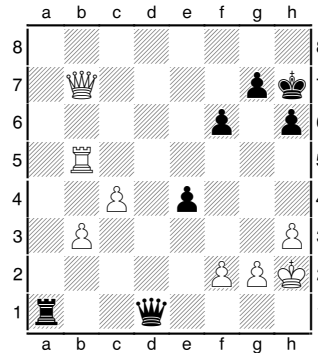
Diagrama 9



Kislinsky, obviamente, pretendía el cambio de damas que lo beneficiase, como hemos explicado párrafos más arriba, pero Golichenko todavía contaba con recursos para inquietarlo, ¡y mucho más!

31	Dd1
32	Db8+	Rh7
33	Dxb7??

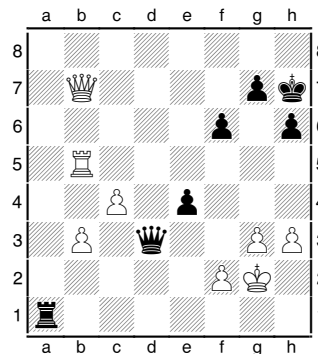
Diagrama 10



Obsérvese cómo las blancas, habiendo estado dos peones abajo, ahora ostentan un peón extra, a expensas de lo cual la posición de su rey ha pasado a ser precaria. Ésta fue una pobre apreciación de Kislinsky, tal vez de su hambre estómago, quién ahora se debió someter a una combinación táctica. Era necesaria **33. Df4!** tras lo cual, y luego de una paciente espera mediante adecuadas maniobras, hubiese obtenido la victoria.

33	Dd6+
34	g3	Dd4
35	Rg2	Dd3
36	0-1	

Diagrama 11



Sin dudas, Kislinsky abandonó aquí a sabiendas de que le esperaba un mate, de cómo mucho, en cinco movidas, sino antes.

Estrategia

Crisis de la partida

No por trillado, este tópico deja de ser relevante, especialmente para el jugador novicio que se inicia en el estudio de temas posicionales.

Dejamos su definición para más adelante, pero aprovechando el abordaje que hemos dispensado a la **Variante Alapin** de la **Defensa Siciliana**, presentamos al lector dos partidas que la tuvieron como protagonista, en las cuales calcadamente arribaron a la misma posición tras la 19ª movida de las blancas.

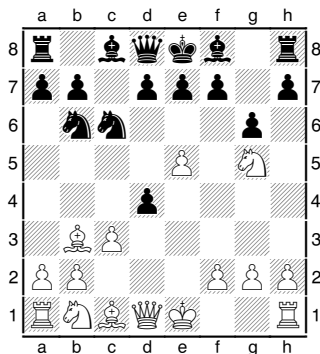
Nos referimos a la que disputaron E. Handoko (Indonesia) y Xu Jun (China) por el Campeonato Asiático de Selecciones que tuvo lugar en Singapur en el año 1995 y la que confrontó a K. Angelov y B. Maryasin en el 5º Memorial Georgiev Kesarovski.

En ambos casos, los contendientes practicaron puntillosamente las movidas iniciales conforme a la teoría que hemos analizado en el capítulo de **Aperturas** enrolándose dentro de los lineamientos de la opción (b), aquella que se inicia incrementado la tensión en el centro mediante **2. Cf6**, hasta arribar a la posición del **Diagrama 5**.

En este punto, las negras produjeron una variación a las secuencias habituales. Nos valdremos, para su análisis, de los conceptos que nos enseña el GM John Nunn⁵.

7	g6!?
8	Cg5

Diagrama 12



La movida de las negras pretende, claramente, bombardear al peón e5 tras **Ag7** y **d6**. Las blancas, por su parte, optaron por una movida arrojada. Podrían haber seguido con **8. cxd4 Ag7, 9. 0-0 0-0, 10. Cc3 d6** e ingresar en carriles más conocidos y posicionales, pero la del texto pretende apuntar fuerzas contra el débil escaque f7.

Como indica Nunn al respecto: “*La textual es una jugada muy comprometedora. Si no conduce a ninguna concesión concreta por parte de las negras, tarde o temprano el caballo tendrá que retirarse de g5, con una considerable pérdida de tiempo. Por ello las blancas están obligadas a mantener su táctica de incordiar al rival, para que su movimiento de caballo no sea en vano.*”

8	d5
---	------	----

La alternativa **8. e6** dejaría un hueco en f6 que podría ser incómodamente utilizado por el caballo en cuestión luego de **9. Ce4**

9	exd6	e6
10	Df3	f5!?

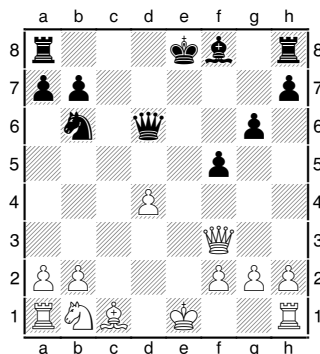
Nos gustaba más **10. Ce5, 11. Dg3 Axd6** contra lo cual las blancas deberían mover cautamente.

11	Axe6	Axe6
12	Cxe6	Dxd6
13	Cxd4

Lo mejor ya que si **13. Cxf8 Txf8, 14. 0-0 0-0-0** y las negras quedan muy sólidas.

13	Cxd4
14	cxd4

Diagrama 13



⁵ *Comprender ajedrez jugada a jugada*, Editorial La Casa del Ajedrez, Madrid, 2002, sólo para la partida Handao-Xu Jun.

Momento crítico de evaluación

Tras esta violenta simplificación, el momento amerita una evaluación crítica de la posición. Las blancas ostentan un peón de más, pero aislado, mientras atacan con su dama al peón b7. Las negras, por su parte, tienen dos piezas en juego contra una de su rival. John Nunn sospecha que ello nos es suficiente para compensar el peón de menos y que el tiempo que les demandará recuperarlo termina otorgando la iniciativa a las blancas.

Ciertamente, si las negras abandonan la perspectiva de recuperar el peón en aras a mejorar su desarrollo, pueden hasta llegar a perder la posibilidad de igualar materialmente las cosas pero, a su vez, si las blancas se aferran a defender el peón aislado ello les demandará energía a sus propias piezas que no podrán ser dispuestas a otros fines más trascendentes.

Éste es el dilema crítico al que nos enfrentamos muchas veces sobre el tablero, donde –fruto de una concienzuda evaluación de la posición a la que hemos arribado– un determinado accionar nos impedirá otros propósitos y viceversa.

Al fin de cuentas, como reza el dicho popular, no podemos estar en la misa y en la procesión a la vez, de forma que –al igual que en la vida– nos enfrentamos a tomar una decisión, la que estimamos más beneficiosa, a expensas de abandonar otras opciones y, eventualmente, a sufrir sus costos.

Si el lector alguna vez ha leído o escuchado el término *crisis de la partida*, éste es precisamente el momento. Imagínese, por un instante, conduciendo las piezas negras. Su dilema transcurre entre (a) recuperar material cediendo la iniciativa o (b) un mejor desarrollo que tenga en cuenta la necesidad de actuar sobre el peón aislado de las blancas, que puede convertirse en un criminal suelto, mas no sea con el recomendado bloqueo “nimzowitchiano”. Veamos ambos casos:

(a) asegurarse el recupero de material

Supongamos que Ud. decide poner en juego al alfil atacando el peón blanco. Entonces **14. Ag7** logra tal cometido facilitando el enroque de ser necesario. Seguramente especulará con una secuencia como ésta, por ejemplo: **15. Dxb7 De6+**, **16. Ae3 Axd4**, **17. 0-0 Axb2**, **18. Axb6 De4**, **19. Dxe4+ fxe4**, **20. Cd2 Axal**, **21. Ae5 Ab2**, **22. Cxe4 Rd7** obteniendo una ligera, tal vez imperceptible, ventaja.

Pero como sabe, su rival también piensa y no le dará el gusto. En lugar de **15. Dxb7** puede decidir devolver el material extra buscando su mismo propósito: mejorar su propio desarrollo. Entonces, **15. Cc3** puede ser una de sus opciones. Analicemos. Si ahora **15. Axd4** que iguala material, **16. 0-0** y la iniciativa queda en manos de las blancas que prometen, nuevamente, adelantarse en material con **Dxb7** y, si para evitarlo, por ejemplo, **16. Axc3**, **17. Dxc3**, entonces, **17. Rf7** es casi mandatoria (aunque conecta las torres) por cuanto si inocentemente practicaran **17. 0-0**, ahora **18. Ah6** inclinaría la balanza a favor del primer jugador, aunque tampoco decisivamente.

(b) un mejor desarrollo

En ambas partidas ésta fue la alternativa elegida.

14	Dd5
15	Dxd5	Cxd5

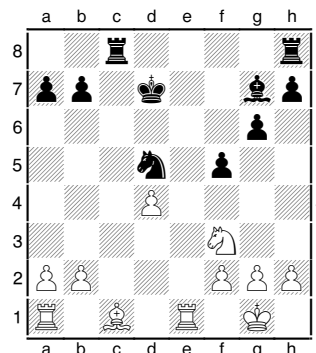
Esta secuencia permite a las negras proteger el peón b y, tras el intercambio, bloquear al que, de pronto, se ha convertido en un criminal suelto.

16	0-0	Tc8!
-----------	-----	------

Importante movida del negro que evita **Cc3** además de ganar la columna c, algo clave como veremos más adelante.

17	Cd2	Ag7
18	Te1+	Rd7
19	Cf3

Diagrama 14



¡He aquí otro momento de crisis de la partida!

La posición, a pesar del peón extra de las blancas, es de igualdad. ¿Porqué aseveramos esto? Estamos convencidos de que las negras

han logrado compensar la desventaja material con la mejor actividad de sus piezas. Obsérvese que las blancas no han podido conectar sus torres, el caballo se ciñe a la defensa del peón d, el alfil no cuenta con gran disponibilidad de casillas y, prácticamente, la única pieza activa es la torre sita en e1.

Dos movidas del negro se destacan por sobre el resto: (a) efectuar una inmediata incursión en la segunda fila de las blancas (la temática de la séptima fila) o (b) provocar el cambio de la única pieza activa de las blancas. Analicemos ambas alternativas recordándole al lector que la posición es de igualdad.

(a) torre en séptima fila

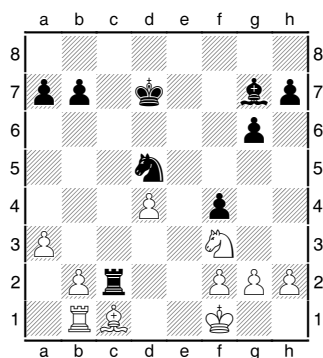
Esta fue la elección de Maryasin en su partida contra Angelov.

19	Tc2
20	Tb1	Te8?!

Maryasin traiciona su plan. Nos gustaba más 20. **Thc8**, pues si 21. **a3 f4**, 22. **Ad2 Af6**, 23. **Te2 g5** la posición resultante es también de igualdad pero las blancas prácticamente no tienen movidas.

21	Txe8	Rxe8
22	a3	Rd7
23	Rf1	f4

Diagrama 15



Seguramente encontrará algunas similitudes con la continuación que analizaremos seguidamente, pero le contamos que esta partida concluyó con la victoria de Angelov sólo porque Maryasin intentó un ataque lateral con su torre y debió sacrificar la calidad más tarde. De lo contrario, la misma se encaminaba a unas tablas por decreto.

(b) anulando la pieza activa rival

Esta fue la elección de Xu Jun contra Handoko.

19	The8
20	Ce5+?!

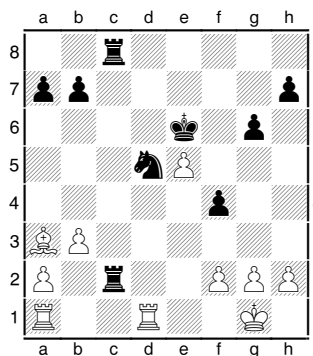
Si bien evita el cambio de torres, consideramos que esta movida es inferior. Si 20. **Txe8 Rxe8**, 21. **Rf1 Tc2**, 22. **Ce1 Tc6**, 23. **Cf3** se arriba a un esquema de repetición de movidas. La del texto permitió incrementar la actividad de las piezas negras aún más.

20	Axe5
21	dxe5	Tc2

Ahora sí la torre se instala en séptima.

22	b3	f4!
23	Td1?!	Re6
24	Aa3	Tec8

Diagrama 16



Nos detenemos aquí. La partida se prolongó todavía hasta la movida 42 de las blancas que abandonaron ya que Xu Jun supo penetrar con ambas torres en séptima y hacer valer su superioridad.

Medio Juego - Táctica

Tributo a Robert "Bobby" Fischer

"Fischer responde de forma ideal al contexto de la guerra fría: un genio americano desafía en solitario a la máquina soviética de ajedrez y la derrota. La paradoja es que en la guerra de Fischer, por una parte representaba a América y a todo Occidente y, por otra parte, ¡a sí mismo y sólo a sí mismo!", escribió Gary Kaspárov en el 4to. volumen de su obra **Mis Geniales Predecesores**.

Nada se puede agregar, que no se haya dicho ya, acerca de la genialidad de Robert “Bobby” Fischer (Chicago, 1943 – Reykjavic, 2008) y nosotros no nos proponemos hacerlo.

Basta reconocer que “Bobby” jugaba exclusivamente a ganar. Aquella anécdota que nos acerca el gran didacta español Antonio Gude en que, enfrentado al Gran Maestro húngaro Gedeon Barcza, no se contentó con las tablas y, provocando dos suspensiones, arribaron a las jugada 103ª donde sólo quedaron los reyes sobre el tablero, “Bobby” propuso a su rival revisar la partida para demostrarle que él tenía alguna forma de ganar, ante lo cual Barcza respondió: “Por favor, apiádense de mí, que tengo mujer e hijos. ¿Quién los alimentará si muero antes de tiempo?”

Fischer fue un jugador completo en todos los aspectos: dominaba la teoría de aperturas con memoria eidética, tenía un profundo sentido estratégico, era un calculador implacable en la fase de final de partida y, raramente, dejaba escapar una combinación táctica. Precisamente, en este último aspecto es que nos proponemos rendir tributo a este genio americano.

A la edad de 15 años disputó el Campeonato de los Estados Unidos de 1958-1959 coronándose campeón con un score de 8½ sobre 11 puntos, relegando al segundo puesto, nada más ni nada menos que a Samuel Reshevsky. Fischer y Reshevsky ya se habían enfrentado en dos oportunidades y el resultado favorecía a este último por 1½ a ½.

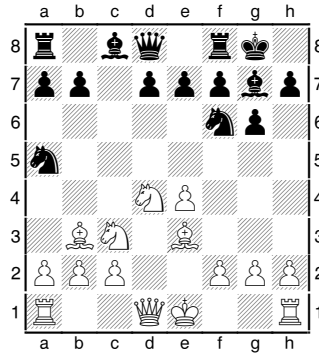
Su tercer encuentro tuvo lugar en el citado campeonato y la victoria de “Bobby” fue contundente. No se trató de una miniatura, seguramente, gracias al afamado orgullo del viejo gladiador, alguna vez considerado niño prodigio.

Veamos la partida:

**Fischer R. – Reshevsky S.
Nueva York, 1958**

	Blancas	Negras
1	e4	c5
2	Cf3	Cc6
3	d4	cxd4
4	Cxd4	g6
5	Cc3	Ag7
6	Ae3	Cf6
7	Ac4	0-0
8	Ab3	Ca5?

Diagrama 17



9	e5!
---	-----	------

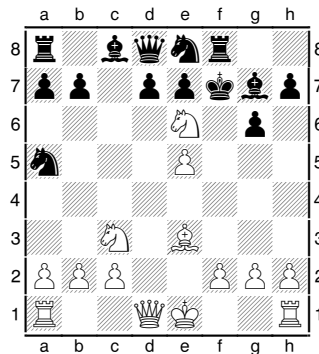
Esta movida es clave para ayentar al caballo rey negro que cuenta con una sola casilla, la única que le hubiera dado la posibilidad de escape a la dama.

9	Ce8
10	Axf7+!!	Rxf7

Es claro que si 10. Txf7, entonces 11. Ce6 gana la dama sin más trámite. Seguramente, ahora podrá percibir porqué 8. Ca5? es mala, ya que este otro caballo ocupa el otro potencial escaque de la dama.

11	Ce6!!
----	-------	------

Diagrama 18



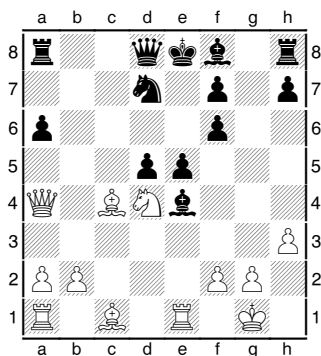
Siendo el turno de las negras, la movida 11. Rxe6?? hubiese sido suicida ya que sobrevendría un mate en 6 movidas: 12. Dd5+ Rf5, 13. g4+ Rxc4, 14. Tg1+ Rh4 (si 14. Rh5, 15. Dd1+ Tf3 –sólo para dilatar el desenlace-, 16. Dxf3+ Rh4, 17. Dg4#), 15. Ag5+ Rh5, 16. Dd1+ Tf3, 17. Dxf3#.

Por lo tanto, la opción de Reshevsky fue la de entregar su dama a cambio de dos piezas menores.

11	dxe6
12	Dxd8

Aportamos otro ejemplo de la genialidad del norteamericano frente a nuestro querido Miguel Najdorf, quintuple campeón argentino, acaecido en la Olimpiada de Varna del año 1962. Tras el bloqueo del jaque de dama de las blancas mediante 13. Cd7, arribaron a la siguiente posición:

Diagrama 19

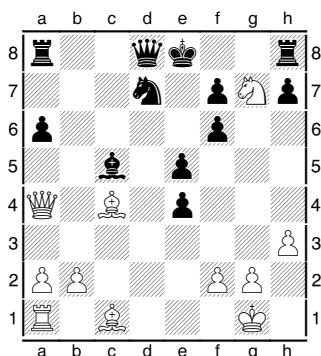


Fischer-Najdorf
Varna, 1962
Juegan las blancas

Aún tratándose de una cuestión táctica, Bobby propuso aquí un sacrificio de calidad que se enrola más con lo estratégico aunque, más tarde, derive en una soberbia combinación. Con el objeto de maniobrar desde la casilla f5 prosiguió:

14	Txe4!	dxe4
15	Cf5!	Ac5
16	Cg7+

Diagrama 20

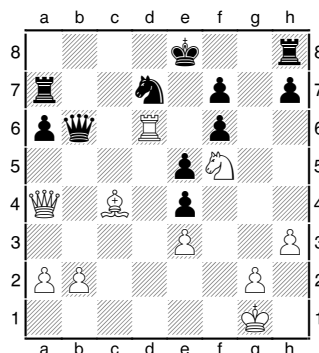


Esta movida de Fischer destruyó toda aspiración de enroque corto de las negras, pues si 16. Rf8, 17. Ah6 Rg8 (evitando el jaque simple a descubierta que le costase la dama), 18.

Db3 proyectando instalar la reina en g3 y partida concluida.

16	Re7
17	Cf5+	Re8
18	Ae3	Axe3
19	fxe3	Db6
20	Td1	Ta7
21	Td6!

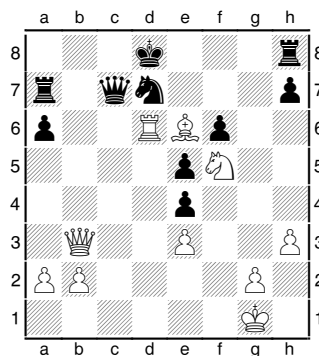
Diagrama 21



¡Brillante! El propio Fischer analizó que si 21. Dxb2, 22. Axf7+ Rd8, 23. Da5+ Rc8, 24. Ce7+ y el certificado de defunción de las negras quedaba firmado.

21	Dd8
22	Db3	Dc7
23	Axf7+	Rd8
24	Ae6	1-0

Diagrama 22

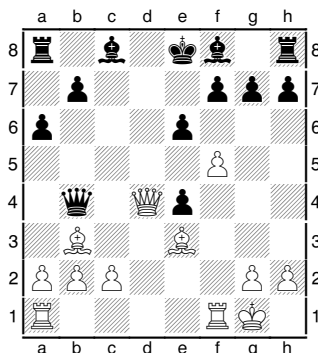


Nuestro venerado Don Miguel no tuvo otra opción que abandonar ya que la superioridad de Fischer no daba lugar a discusión.

En el Torneo Internacional de Skopje, celebrado en el año 1967, Bobby produjo dos hermosas miniaturas gracias a furibundas combinaciones tácticas. La primera, contra el maestro húngaro Peter Dely, donde tras trece movi-

das de ambos bandos arribaron a la siguiente posición:

Diagrama 23



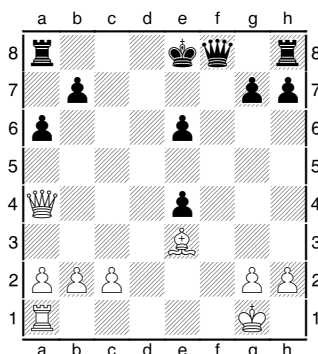
**Fischer-Dely
Spokje, 1967
Juegan las blancas**

14	fxe6	Axe6
15	Axe6	fxe6
16	Txf8+!!	Dxf8

Obligado para no dejar colgada la dama, pero sobrevino la magistral movida que sigue:

17	Da4+	1-0
-----------	-------------	------------

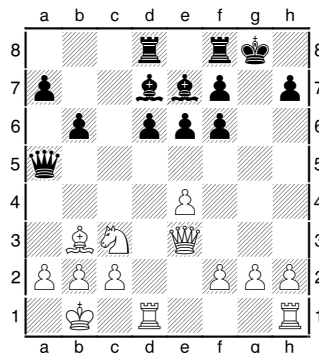
Diagrama 24



Las negras no tenían defensa. Ni pensar en **17. Re7?** a causa de **18. Ac5+** o en **17. Rf7?** por **18. Tf1+**, ganando la dama en ambos casos. Por su parte, si **18. b5** entonces **18. Dxe4 Td8** (a **18. Tc8**, **19. Dxe6+**), **19. Dc6+ Td7**, **20. Td1 De7**, **21. Ab6!** y el negro, gracias a la clavada absoluta de la torre, ha quedado maniatado y sin defensa.

La otra miniatura, también del mismo torneo, lo enfrentó al maestro (por entonces yugoeslavo) Jovan Sofrevski. Luego de la 14ª movida de las negras, sobrevino la tormenta. Veamos:

Diagrama 25

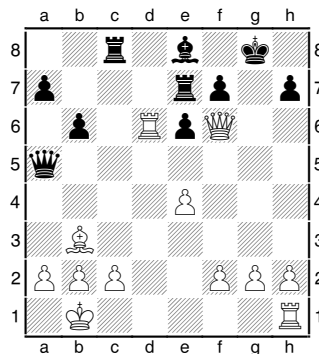


15	Cd5!	Tfe8
-----------	-------------	-------------

Resulta obvio que hubiese sido suicida **15. exd5** a causa de **16. Txd5 b5**, **17. Th5 Ag4**, **18. Dg3** y se recuperaba mucho más que la pieza sacrificada.

16	Cxe7+	Txe7
17	Txd6	Tc8
18	Dd4	Ae8
19	Dxf6	1-0

Diagrama 26



Justificado abandono del maestro yugoeslavo. Si **19. Tec7**, entonces, **20. Td3** con la idea de dar jaque (y mate luego) en g3, y si **19. Td7**, **20. Txd7 Axd7**, **21. Td1** con una idea similar luego de prevenir el mate de la dama negra en e1.

La miniatura del mes

Contribución de **Julio Refay**

Castigo a la displicencia

Como todos los meses, ofrecemos al lector una miniatura que se enmarca dentro de la apertura que se trató al inicio de esta edición,

para el caso, la Variante Alapin de la Defensa Siciliana.

Darmin, D. – Nozdrin, A.
Memorial Kopylov, 2009
Ufa, Rusia

	Blancas	Negras
1	e4	c5
2	c3	d5
3	exd5	Dxd5
4	d4	Cf6
5	Cf3	Ag4

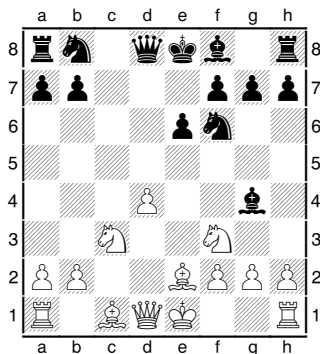
Tras esta secuencia arribamos al **Diagrama 2** que se incluye en el capítulo de **Aper-turas**, por lo que remitimos al lector a los análisis que se efectuaron de la misma bajo el concepto de *contragolpe al centro* a partir de 2. d5 en lugar de su competidora 2. Cf6.

6	Ae2	cxd4
---	-----	------

Aquí se produce una variación a lo que habíamos estudiado (6. Cc6), pero la del texto es perfectamente válida.

7	cxd4	e6
8	Cc3	Dd8

Diagrama 27



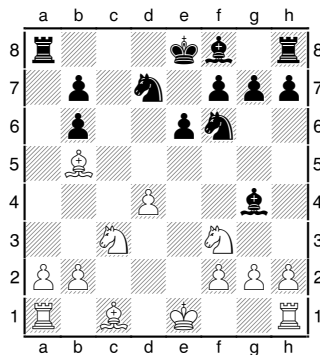
Parece mas activa 8. Ab4, 9. Ad2 Dd7, o 9. 0-0 Da5 y el negro no pierde iniciativa.

9	Db3	Db6?!
---	-----	-------

Parece mejor 9. Dc8 evitando doblar peones.

10	Dxb6	axb6
11	Ab5+	Cbd7??

Diagrama 28



Un error de principiante que pierde la partida. La jugada lógica era 11. Rd8 y también 11. Cc6.

12	Ce5	Ad6?
----	-----	------

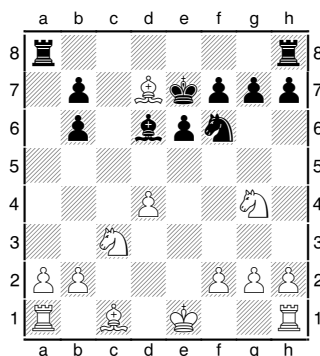
Otro error, pero éste nace de la desesperación. Era necesario 12. Td8, aunque la posición del negro es lamentable.

13	Axd7+	Re7
----	-------	-----

Aquí ya cualquier jugada pierde.

14	Cxg4	1-0
----	------	-----

Diagrama 29



Y el negro se rinde ante la pérdida de material. Increíble descuido, o displicencia si se quiere, para jugadores que superan los 2300 puntos de Elo.

Finales

Rey y tres peones por bando (Parte III)

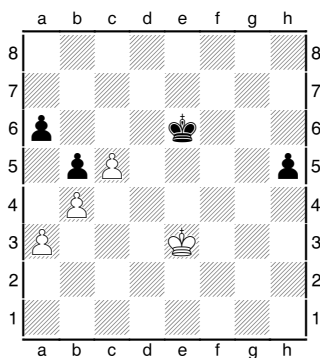
Proseguimos con el tratamiento de este tópico, en el que el GM Reuben Fine supo darnos una clasificación bajo siete conceptos de ventaja posicional de uno de los bandos como

excepción a la generalidad que implica que este tipo de finales suele ser tablas.

Remitimos al lector a la edición #51, Marzo 2012, de *Cuadernos de Ajedrez* por si desea repasar esos siete títulos de ventaja posicional.

En esta oportunidad, abordaremos la tercera cuestión, es decir aquella en que uno de los bandos cuenta con un peón pasado protegido o, si se quiere, sostenido por otro de sus pares de rango.

Diagrama 30



Las blancas ganan

Nuevamente la consigna es que las blancas ganan independientemente de a quién corresponda mover.

Parece obvio que si es el turno de las blancas, 1. **Rf4 Rf6**, 2. **Rg3** no puede contar con 2. **Rg5** (como veremos más adelante), y si 2. **Rf5**, 3. **Rh4** (que no puede ser defendido por el rey negro ya que escapa el peón c hacia la coronación).

Supongamos, pues, que sea el turno de las negras. El lector podrá tener la ilusión de que luego de 1. **Rd5**, 2. **Rf4 Rc6**, 3. **Rg5**, mientras el rey blanco va a la captura del peón h, practicar 3. **a5**, esperando 4. **bxh5?**, tras lo cual 4. **Rxc5** le concedería las ansiadas tablas⁶. Pero, precisamente, la cadena auto-sostenida de peones blancos no requiere de esta captura sino proseguir el plan con 4. **Rxh5** y luego llevar su monarca a la zona de conflicto. Obviamente, si 4. **axb4**, 5. **axb4** mantiene el principio del peón pasado y sostenido.

⁶ En efecto, tras 5. **Rxh5 Rc6**, 6. **Rg4 Rb7**, 7. **Rf4 Ra6**, 8. **Re4 Rxa5**, 9. **Rd4** y, si 9. **b4**, 10. **axb4+** ó 9. **Ra4**, 10. **Rc5**, tablas para ambos casos.

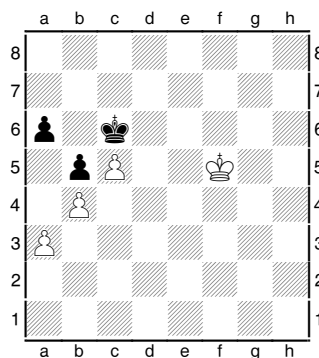
La secuencia en que las negras logran sobrevida es la siguiente:

1	Re5
2	Rf3	Rf5
3	Rg3	Re5

Cae de maduro que si 3. **Rg5**, entonces, 4. **c6** se escapa a la coronación fuera del alcance del rey negro. El resto puede imaginárselo, pero se lo describimos.

4	Rh4	Rd5
5	Rxh5	Rc6
6	Rg5	Rd5
7	Rf5	Rc6

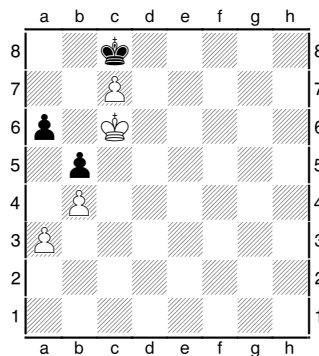
Diagrama 31



Como se aprecia, mientras el rey blanco se acerca al teatro de guerra, el monarca rival no puede alejarse de la casilla c6, hasta que las blancas produzcan la siguiente movida.

8	Re6	Rc7
9	Rd5	Rd7
10	c6+	Rc8
11	Rd6	Rd8
12	c7+	Rc8
13	Rc6!

Diagrama 32



Inesperadamente, y cuando todo hace pensar que esta es una movida equívoca que terminará ahogando al rey negro, es una jugada brillante que lo ha dejado inmóvil.

13	a5
14	bxa5	b4
15	a6

Y las blancas darán mate en dos movidas más, justo antes de que el negro corone.

Proseguiremos con el abordaje de esta temática en nuestra próxima edición de *Cuadernos de Ajedrez*.

Historias del Ajedrez

Contribución de **Germán Gil**

Problemas en el paraíso. El ajedrez argentino entre 1945 y 1955 (II)

Los dilemas de la oposición

En el primer artículo de esta serie⁷, habíamos hecho hincapié en las diferencias marcadas en la construcción del discurso que, sobre aquel presente del ajedrez argentino, se desprendían de las editoriales inaugurales de dos revistas, *Ajedrez* y *Nuestro Tablero*, esta última con un neto perfil opositor.

Nos centraremos hoy en un polémico intercambio que se produjo al interior de las páginas de esta última revista. En su n° 2, sin firma, apareció el siguiente artículo.

PERIODISMO Y AJEDREZ⁸

En la sociedad moderna el periodismo tiene una función [sic] muy importante que cumplir, cual es la de orientar y difundir las diversas expresiones de la cultura, en especial la que tienen relación con los más amplios sectores populares.

En lo que al ajedrez se refiere, esa función [sic] se cumplió, hasta hace algunos años, en forma muy satisfactoria. Recordemos, entre otras, las páginas dominicales de Roberto Grau –verdadera cátedra de ajedrez– y las extensas

crónicas de los grandes torneos: Moscú, Nothingam [sic], A.V.R.O., etc. Mucho han cambiado las cosas en la actualidad: difícilmente encontraremos en los diarios una partida magistral, y aún las informaciones de importantes competencias son por lo general escuetas e incompletas.

Las razones de “falta de espacio” resultan inaceptables a poco que tomemos un periódico cualquiera y observemos qué es lo que ocupa su tan preciado espacio: en lugar del Campeonato Argentino, la apendicitis de una estrella del cine o la exposición de sus problemas sentimentales; en lugar del Torneo de las Naciones, los detalles del crimen del día, cuyo autor disfruta el “honor” de la publicidad durante varias ediciones, y tantas otras cosas por el estilo que demuestran que, sin muchos sacrificios, se podría conceder un lugarcito al juego de nuestros afanes.

Resulta incomprensible esta actitud del periodismo hacia el ajedrez si se considera que la difusión creciente de este juego en nuestro país de la cual ha sido cabal expresión la resonancia popular que han encontrado acontecimientos tales como el match Najdorf-Reshevsky y la visita de los maestros soviéticos [sic].

Tenemos derecho a esperar, entonces, una reacción favorable. Mucho puede hacer el periodismo por difundir y elevar nuestro ajedrez, pues cuenta con hombres ampliamente capacitados para esa tarea.

Extraño artículo, en verdad, si recordamos el perfil no oficialista –y es decir lo menos– que la revista había insinuado en su primer número.

Habría que recordar aquí que la relación del primer peronismo con la prensa opositora había distado de ser armónica: la clausura del periódico socialista *La Vanguardia* y la expropiación de *La Prensa* eran ejemplos contundentes de esta hostilidad⁹. Recordemos también que nos hallamos a principios de 1955, a escasos nueve meses de la caída del gobierno, y que el enfrentamiento entre éste y el bloque opositor –un conglomerado que agrupa desde católicos ultramontanos hasta stalinistas, acaso demasiado heterogéneo para ser creíble– se ha tornado álgido. La oposición utiliza la prensa, cuyo primer lanzamiento, a nivel nacional, es el diario *La Nación*; el peronismo se defiende con la prensa propia y el control del suministro de

⁷ Cf. *Cuadernos de Ajedrez*. Buenos Aires, mayo de 2011. Año IV, n° 41, pp. 11-14.

⁸ En *Nuestro Tablero*. Buenos Aires. Enero de 1955. Año I, n° 2, p. 13.

⁹ Cf., entre otros trabajos, SIRVEN, PABLO. *Perón y los medios de comunicación (1943-1955)*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina, 1984.

papel prensa (que escaseaba en ese último período de posguerra, ciertamente).

Es entonces un extraño artículo; porque enfrenta directamente a la prensa, y no precisamente a la prensa oficialista: la alusión a la “falta de espacio” va directamente dirigida a los diarios opositores, los que más padecen la limitación de los suministros de papel y quienes han hecho un verdadero lugar común de las quejas en ese sentido. Por otra parte, apendicitis de estremitas y crímenes son la especialidad del diario **Clarín**, que ha heredado el tono pseudo-popular y simplota de **Crítica**, aquel engendro periodístico creado por Botana en la década del '20, que escandalizara con su informalidad a la pacatería argentina del temprano siglo XX.

¿Por qué una revista que ha definido su perfil como opositora saldría ahora con los tapones de punta contra los bastiones de esa misma posición política? Esta pregunta, probablemente, no tendría respuesta, si uno de los afectados no hubiera decidido responder, por el mismo medio, y con una dureza inusitada: en el n° 3 de **Nuestro Tablero** aparecía esta carta, escrita por el columnista de ajedrez del diario **La Nación**, que evidencia una apenas contenida furia verbal.

NOS ESCRIBE CARLOS M. PORTELA¹⁰

Consecuentes con nuestro propósito de dar cabida en estas páginas a todas las opiniones, transcribimos a continuación la carta que, con motivo de nuestro artículo “Periodismo y ajedrez” del número anterior, nos ha enviado el conocido periodista Carlos M. Portela¹¹, a pesar de que su tono no sea precisamente de aplauso.

LA NACIÓN

Buenos Aires, febrero 3 de 1955

Señores directores de la revista NUESTRO TABLERO.

¹⁰ En **Nuestro Tablero**. Buenos Aires. Febrero-Marzo de 1955. Año I, n° 3, pp. 34-35.

¹¹ Portela había sido un jugador de algún renombre en el ambiente del ajedrez argentino del los '10-'30 (llegó a enfrentar a Capablanca en 1913 y a Alekhine en 1926, en partidas de exhibición). Disputó su último Torneo Mayor (el torneo que determinaba el *challenger* al campeonato argentino) en 1937, aunque ocupó allí el penúltimo lugar. Luego de ese torneo, la F.A.D.A. lo excluyó de la nómina de jugadores de la categoría superior (Cf. COPIÉ, JOSÉ A. **Historia del ajedrez argentino**. Bs. As. Ed. de los Cuatro Vientos, 2012, vol. III, p. 89). Hacía muchos años que estaba alejado de los circuitos del ajedrez nacional de alta competencia. No es, pues, necesariamente intencionado el hecho de que **Nuestro Tablero** ignore la condición de jugador, ya lejana en el tiempo, de su adversario de polémica.

*Ing. Horacio Huguet, Esc. Gregorio J. Lastra y Marcelino Moguilevsky.
J. E. Uriburu 1085. Capital.*

“Periodismo y ajedrez” se titula un breve artículo aparecido en el n° 2 de esa revista, llegado anoche a mis manos. El hecho de que no lleve firma me determina a enviar a ustedes estas líneas que, escribo [sic] con profundo desagrado.

Sabido es que la ocultación de parte de la verdad, es [sic] una forma frecuente de conspirar contra ella. De ahí que cuando se escribe en diarios o revistas con propósito de dar consejos, sentar principios o hacer cargos, debe usarse un estilo preciso, claro, con espíritu de equidad, sin incurrir en omisiones que hieren a la justicia.

*Me molesta sobremanera el hablar de mí; pero estoy precisado a hacerlo. Me hallo colocado en el mundo del ajedrez argentino —y en cierto modo también, del extranjero— en una situación especial en que no podrían rozarme anónimas y mal pergeñadas consideraciones, ni borrarse con ellas una actuación constante en bien del ajedrez, en la que entran, además de aquellas lejanas colaboraciones de **El Diario** —anteriores a la fundación del Club Argentino!—, las de **La Razón**, de aquí o desde Europa, y ahora las de mis 11 años en **La Nación**, a través de esta mi ya un poco larga vida...¹²*

*Pero, da la casualidad de que en el artículo que me ocupa se cita exclusivamente a “las páginas (?) dominicales de Roberto Grau”, —que se elogian con razón—; y ustedes, ni nadie [sic] que tenga algo que ver con el ajedrez, pueden ignorar que esas “páginas”, he continuado [sic] escribiéndolas yo, bajo el mismo título, puesto que **La Nación** quiso confiarme la sección a raíz de la tan lamentable desaparición de aquel maestro argentina [sic]. Una simple operación aritmética (11 x 52) da un total de 572 crónicas, publicadas en el diario, los domingos, sin solución de continuidad; y hasta que se impuso la restricción del papel, tuvieron durante algunos años la misma o mayor extensión que aquellas del malogrado amigo¹³. Muchas de sus notas y partidas han sido reprodu-*

¹² Hasta aquí, sólo generalidades y tópicos comunes al género discursivo de la polémica escrita. En este párrafo, la autoconstrucción de un lugar de autoridad del enunciadore, basado en su amplia red relacional (“en el mundo del ajedrez argentino [...] del extranjero”) y en su “antigüedad”.

¹³ Puede y debe Portela encomiar a Grau como articulista: cuanto más alto lo ponga, más alta aún estará su figura, ya que sus artículos superan —al menos, en extensión; otra variable, como la calidad, no es mencionada— a los del fundador de la sección.

cidas en nuestras revistas y en las extranjeras. Y todo esto sumado a la innumerable información –en lo posible diaria- de torneos, matches y acontecimientos ajedrecísticos de significación, como fue notorio cuando “el match Najdorf-Reshevsky y la visita de los maestros soviéticos” –que también excepcionalmente menciona el artículo- y de los que se ocupó toda la prensa de la capital, así como la radio y dieron motivo hasta para algún libro...¹⁴

Por eso es de lamentar, además, la omisión en que se incurre al no referirse explícitamente a **La Nación**. Y bueno será que ustedes sepan que; [sic] **cuando por disposición gube-nativa se redujo forzosamente el número de páginas, la dirección decidió “para no suprimir la sección FRENTE AL TABLERO, -de la que esa revista ha tomado, digamos, el apellido¹⁵- que pasara de la edición diaria propiamente dicha a la del suplemento de los domingos, donde se la ve en obligada síntesis, por cierto nada fácil en esta materia.¹⁶**

Creo –y ahí ha incurrido el articulista en otra omisión- que **Frente al Tablero** y la más moderna y muy buena de “Freie Presse”, a cargo del maestro Alberto Becker, son las únicas secciones de ese tipo, que aparecen regularmente en nuestros diarios.

Se me ocurre, que si alguno de los miles de mis pacientes lectores se ha enterado de ese artículo de “vuestro” Tablero¹⁷, habrá podido preguntarse, si para tratar el actual problema del “periodismo ajedrecístico a desgano”, era necesario hacerlo así, con esa evidente doble desconsideración.

He querido o necesitado escribirles, porque, aún [sic] cuando como en este caso el agravio no sea afrenta, según la diferenciación que hace don Quijote, hablando del religioso de la casa del duque, que le ha injuriado públicamente¹⁸, no puedo dejarlo pasar en silencio en

lo que a mí respecta personalmente ni como periodista en lo que concierne a mi diario.

Ustedes verán qué es lo que deben hacer. Por mi parte, quedaré en libertad de proceder de acuerdo con las circunstancias, como mejor me parezca¹⁹.

Salúdales atentamente.

Carlos M. Portela

N. de la R. - Poner en tela de juicio la labor que en pro del ajedrez ha realizado y realiza el señor Carlos M. Portela sería a la vez injusto e injustificado. Y el hecho de que la continúe en la desfavorable situación que comentamos –y que su carta ratifica- hace su labor más encomiable y digna de reconocimiento. A esa situación y no a su labor, nos referíamos en nuestro artículo, al cual remitimos al amigo lector. Ninguna animosidad ni afán de crítica nos mueve contra los cronistas de ajedrez, y creemos que ello se desprende claramente del último párrafo de la nota en cuestión, en la cual afirmamos nuestra convicción de que ellos podrían contribuir en gran medida a la difusión del juego, a poco que se les brindara la oportunidad de hacerlo²⁰.

La clave de la pregunta que nos hacíamos antes se encuentra en las frases resaltadas por el propio Portela. Frente a la “disposición gubernativa” de achicar la cuota de papel prensa al organismo opositor, **La Nación** ha decidido “no suprimir” la sección de ajedrez, sino hacerla semanal. Esto es, adaptarse a las circunstancias, en lugar de asumir la posición radical de suprimir la sección, dando las correspondientes explicaciones a sus lectores y trans-

tenta; el agravio puede venir de cualquier parte, sin que afrente.” CERVANTES, MIGUEL DE. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Bs. As. Ed. Kapelusz, 1973, vol. II, p. 262. En la Argentina de los '50, decir de un adversario de polémica que es incapaz de herir, tal como una mujer, un niño o un cura, es decir algo, amén de colocar al enunciator en el rol de don Quijote, el que “deface entuertos, protege a la viuda y al huérfano, socorre al necesitado”, etc.

¹⁹ El tono amenazador es evidente, aunque parece gratuito. **Nuestro Tablero** no había incurrido en ninguna falta de ética y, mucho menos, en alguna figura delictiva periodística en su artículo inicial.

²⁰ Es evidente la intención del Comité Editorial de **Nuestro Tablero** de bajar los decibeles de la polémica. A pesar de que el amenazante último párrafo de la carta de Portela hubiera dado pie a una contra-amenazante posición de desafío, la revista prefiere plegar velas e “irse a barajas”. En el número siguiente de la revista, en un artículo dedicado al Club Argentino de Ajedrez, publicarán una fotografía de su ocasional adversario, habiendo podido omitirlo de la selección de imágenes de jugadores que de ese club se insertan (Cf. **Nuestro Tablero**. Buenos Aires, abril de 1955. Año I, n° 4, p. 76).

¹⁴ Los puntos suspensivos ocultan una alusión que todo ajedrecista de la época debía conocer: el libro del match era de autoría del propio Portela (*Najdorf y Reshevsky. Su match de Buenos Aires*. Bs. As. Ed. Hemisferio, 1954)

¹⁵ Primera extraña alusión a una presunta deuda intelectual de la revista respecto de la sección de ajedrez de **La Nación**.

¹⁶ El destacado pertenece a este autor.

¹⁷ Segunda alusión, más oscura aún que la primera. No hemos podido asignar sentido a ninguna de las dos.

¹⁸ Durísima alusión a la novela cervantina, en el marco de una sociedad sumamente sexista y machista como la Argentina de los '50. Frente al clérigo que lo ha vituperado en diferentes formas, Don Quijote responde: “Las mujeres, los niños y los eclesiásticos, como no pueden defenderse aunque sean ofendidos, no pueden ser afrentados. Porque entre el agravio y la afrenta hay esta diferencia [...]: la afrenta viene de parte de quien la puede hacer, y la hace, y la sus-

formando ese cercenamiento en un acto en perjuicio de los lectores, perjuicio cuyo costo político –se supone- quedaría por cuenta del gobierno.

Hay, pues, dos estilos de prensa opositora: la que asume los riesgos de la clausura o la expropiación, y la que intenta adaptarse a las circunstancias y sobrevivir en medio del clima del enfrentamiento antigubernamental.

Y aquí aventuramos una hipótesis: esta breve polémica no es sino un coletazo más de otra, más seria y profunda, que circulaba –sin trascender demasiado, obviamente- al interior del bloque opositor; la sospecha de que el diario de los Mitre había sacado importantes dividendos, especialmente de la expropiación de *La Prensa*, que le había permitido monopolizar el mercado de la prensa opositora a nivel nacional, y para conservar esa ventaja había incurrido en miles de pequeñas transacciones que evitaran los conflictos con el peronismo gobernante.

El silencioso, y sin protestas, cambio de la periodicidad de la sección de ajedrez “*Frente al tablero*” no sería sino una más de esas “agachadas” que el resto del campo opositor le reprochaba y que no habían exhibido, en su momento, ni *La Vanguardia* ni *La Prensa*.